

LA CONFIANZA EN LA HISTORIA: LA TECNOLOGIA NOS HUMANIZA
Entrevista a Eudald Carbonell co-director del proyecto Atapuerca, por Javier
Tébar Hurtado director del Arxiu Històric de CCOO de Catalunya.

Javier Tébar (JT). – Una concepción, no sé si dominante pero muy presente en los medios académicos y en la práctica de la investigación, establecería una diferenciación enorme entre los historiadores contemporáneos y los prehistoriadores, fundamentalmente, aunque no exclusivamente y entre otras razones, por el tiempo, por la cronología; por ejemplo, en los trabajos vuestros los espacios temporales son enormes. Me interesaría conocer -dejando atrás las tradicionales clasificaciones de las disciplinas y después de los debates polémicos de los años ochenta entre procesualismo y postprocesualismo- tu opinión respecto de la relación hoy entre historia y arqueología.

Eudald Carbonell (EC). – De acuerdo. Existe un trabajo muy importante de Engels que es *“El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”*, que es la primera obra de sociología moderna, de antropología moderna. Un gran trabajo en el que ya se plantea, precisamente, que es la actividad técnica la que permite que los “animalillos” como nosotros, los monos, empecemos a adquirir capacidad consciente de nuestro medio. Es como decía muy bien Marx el hecho de que es el hombre, su realidad, la que hace la conciencia y no la conciencia al hombre; ésta es una orientación básica para los historiadores y los científicos que interpretamos a partir de un punto de vista materialista. Es decir, nosotros pensamos que lo más importante para el mundo es transformar las condiciones materiales de la gente para que después todos podamos trabajar para construir una humanidad mucho mejor. Este es un poco el mensaje. Y en eso hay algo fundamental, ahora mismo, que une prehistoria e historia, porque la historia del ser humano es una, no hay varias historias del ser humano. No son por separado: ¡La historia no son fragmentos es una continuidad que tiene discontinuidades!. Lo que queremos nosotros es llamar la atención sobre la importancia que tiene conocer cómo ha evolucionado el ser humano, para entender por qué nosotros somos y pensamos de esta manera. Y es este planteamiento -supongo que tendremos ocasión de profundizar en el tema- el que termina comportando algunas cosas. Por ejemplo, nuestro pensamiento social, de la gente que somos comunistas, no triunfa por muy elemental, porque provenimos de los monos. Es decir, somos egoístas, somos jerárquicos, tenemos tendencias pues a “agrupatizarnos”, tendemos a agruparnos gregariamente, somos poco desprendidos, etc. El altruismo muchas veces no lo hacemos servir bien y cada vez, cuando intentamos que nuestras ideas se pongan en práctica, pues sale el mono y el mono impide que se desarrolle un sistema y de aquí el enfrentamiento para transformar esta sociedad.

Por lo tanto, mantenemos un fuerte comportamiento de primate, de mono, etológico. Básicamente es lo que he comentado, pero también es necesario hacer referencia al territorio -somos territoriales-, somos animales que estamos acostumbrados a vivir en territorios: en la selva, en la sabana también, etc. Somos animales muy jerárquicos. A la que nos dámos cuenta hay

alguien que manda y alguien que obedece, y curiosamente es que: ¡esto continua siendo la razón fundamental!. Es evidente, ahondando en estas cuestiones, que nos comportamos sexualmente como los monos, igual. Pero en cambio, en esta piel de cebolla que es la evolución que va de lo animal a lo cultural, hemos desarrollado formas de pensar que han integrado esta capacidad de humanizarnos. Yo siempre digo que la técnica, la tecnología socializada nos va a humanizar. ¿Por qué?. Porque va a ir sacando terreno al comportamiento de mono que tenemos y nos iremos comportando cada vez más, cuando nos desarrollemos, de forma más social. Es un poco todo el planteamiento que ya se encuentra también en la filosofía marxista referida a “socializar los medios de producción”. ¡Yo no utilizo éstas palabra por una cuestión muy obvia!. Porque cuando se utilizan estas palabras enseguida te quieren encasillar y nuestro mensaje no llega fuera; lo siento mucho pero tenemos que volver a lo de antes: ¡Lobos con piel de corderos, y ahora sí de verdad!; o sea, has de continuar, no hay más cojones, transmitiendo el mensaje social. ¡De la izquierda social a la sociedad, y hacerlo de manera que sea comprensible!. Curiosamente, la gente se da cuenta de que eso es así. Por tanto, claro que sí que tenemos que analizar la historia. Sobre todo la historia, nuestra historia para entender como somos y transformar esta forma de ser, porque puede poner en peligro nuestra especie en el Planeta. Ahora ya nos la jugamos con cosas muy “gordas”: con la capacidad de transformación biológica, con la capacidad de transformación y de influencia en el medio ambiente, etc. Y, sobre todo, para evitar algo fundamental que es la terrible desigualdad y la aplicación desequilibrada de la ciencia y la técnica en el mundo.

J.T. .- ¿Qué papel y qué relación tienen la ciencia y la técnica en tu opinión?

E.C..- Actualmente la fuerza de producción más importante es la ciencia, curiosamente. Por eso se necesita socializar la ciencia, para que la fuerza productiva esté en manos de todo el mundo. Bien, pues el deber de los científicos, de los trabajadores, de los profesionales, de toda la gente que quiere humanizarse es poner al servicio de la población mundial esta información. Por eso que tenemos que poner en relación pasado, presente y futuro.

J.T. . – Al hilo de lo que expones quisiera preguntarte ¿qué quieres decir cuando te defines como tecnólogo?, y ¿qué defiendes exactamente cuando hablas de la existencia de dos procesos, sintetizando: uno de hominización, concluso, y otro proceso de humanización en curso?.

E.C. . – Soy tecnólogo. Los tecnólogos nos dedicamos a estudiar la tecnología. Es decir, como la tecnología evoluciona. Como las técnicas se ponen al servicio de la sociedad y después la hacen evolucionar. Por ejemplo, cosas elementales que la gente no piensa: podemos vestir ahora porque hay telares. Los telares son un gran invento, ya lo decía Marx. Lo que es un mal invento es que se utilice y se explote a la gente para producir esto, para sacar beneficios una minoría. ¡Pero los telares son un gran invento!. A partir de aquí el paso siguiente es que mucha

gente no se muera de frío. Y el problema es que, nosotros, lo que tenemos que hacer precisamente es socializar la ciencia y la técnica para que llegue a todo el mundo y controlar la producción de lo que hacemos y cómo funcionamos. Por lo tanto, este es el proceso de humanización. Nos comportamos como homínidos poco evolucionados en muchísimas cuestiones. Pero por ejemplo, el capitalismo. ¡El capitalismo es un sistema terrible, denigrante, porque hace competir a la gente para producir!. Lo que tiene que hacer el ser humano, que ha evolucionado mucho, es ser competente, no competir. Cuando eres competente no has de competir con nada ni con nadie. Sólo compites cuando te obligan, por necesidad. Y entonces todas las categorías del animal vuelven a aparecer. Los celos de los demás, el enfrentamiento, ¡el enfrentarse para comer!, etc. Cuando en realidad eso no hace falta, ¿por qué?: porque la tecnología se ha desarrollado hasta niveles inconmensurables y si se hiciera la aplicación social precisa de la tecnología, cuando se socializara, el proceso de humanización iría mucho más deprisa que lo demás. Por lo tanto, es fundamental entender eso: que la técnica nos humaniza. Lo que nos deshumaniza es el trato de monos que tenemos con la técnica, como la utilizamos. ¡Pero cuidado con visiones románticas y visiones que están aún, incluso, en el pensamiento de gentes de la izquierda de decir que la técnica deshumaniza!. ¡No señor!. La técnica no nos deshumaniza. El hecho de que se encuentren remedios para las enfermedades, que es una cuestión médica-técnica, nos beneficia. ¡Lo jodido es que cómo se aplica, sólo para la minoría y no para la mayoría!. Eso es lo que deshumaniza.

J.T. . – El caso de los medicamentos contra el SIDA en África, ¿no?

E.C. . – Sí, por ejemplo, del SIDA. ¡Qué me parece alucinante haber descubierto un modo de mantener este virus parado, sólo se puede utilizar en Occidente porque tenemos la Seguridad Social, porque tenemos unos derechos y porque pueden comprar estas medicinas una serie de multinacionales que especulan con la vida de la gente!. ¡Esto es lo terrible del caso!.

J.T. . – Otro caso como el del científico colombiano Manuel Patarroyo.

E.C. . – ¡Claro!. Claro que sí. ¡Y aquí es donde tenemos que actuar la gente que tenemos este pensamiento social crítico!. Bueno, pues todos: los comunistas, los otros, el resto de fuerzas de izquierda. ¡La gente que creemos que podemos intervenir en cambiar las cosas en la sociedad!. ¡Y aún hay mucha gente, lo que ocurre es que, bueno, estamos pasando todos un momento de reconstrucción del pensamiento!. Algunos lo llaman “neocomunismo”, pero es mentira, es comunismo de siempre. Lo que ocurre es que hemos también de adaptarnos y buscar soluciones a los problemas que existen. Y, científicamente, nosotros estamos difundiendo información para que socialmente se pueda entender que ese proceso es posible. Es decir, no es un proceso solamente ideológico sino que es un proceso pedagógico, de conocimiento. Y que también nos ha obligado a todos a reformar nuestra forma de ser y pensar y adaptarnos, porque también tenemos que hacerlo. Quien no se adapta a la situación acaba desapareciendo y

nosotros no somos nada especiales, somos como todo el mundo. Tenemos que reconstruir, tenemos que continuar y por eso es tan importante esta fusión, esta integración entre lo que es el pensamiento social, el conocimiento, la ciencia y, sobretodo algo que es fundamental, la práctica. ¡La praxis!. Es decir, llevar las cosas a la práctica y hacerlas, no sólo pensarlas y decirlas, ¡hacerlas!. Procurar en los ámbitos que podemos influir y generar algo tan fundamental en el conocimiento humano como es el “intelectual colectivo”; ese “que todo el mundo piense, que todo el mundo debata, que todo el mundo discuta”. ¡Qué todo el mundo tenga información!. Y que, bueno, cada cual en su campo sea una persona que pueda ser más capaz de coordinar o de llevar a cabo determinados proyectos y actuaciones. Pero fundamentalmente es dar más formación a la sociedad, más cultura en el sentido crítico. No cultura-información como la que tenemos ahora.

J.T. . – O sea, que de alguna manera con lo que planteas, se podría considerar que cualquier proyecto pasado del comunismo, precisamente de su fracaso o de la génesis de su fracaso está en intentar hacer una competencia con –como acabas de decir– con el capitalismo, ¿no?.

E.C. . – ¡Exactamente!. ¡Efectivamente!. Es el mismo planteamiento, intentamos, intentaron, los sistemas que nosotros ideológicamente apoyábamos, hacer lo mismo que el capitalismo. ¡Competir!. ¡Competir!. ¡Crear armas! Y acabamos como acabamos, autodestruyéndonos. Es una cosa que todos hemos visto, la gente que hemos dedicado muchos años a militar en partidos, que militamos y somos comunistas, al final hemos ejercido la autocrítica. Yo siempre digo que la culpa de lo que nos ha ocurrido es nuestra. No podemos ver, como hemos dicho siempre, que la culpa es de los otros y nosotros nos enjuiciamos bien, no. Precisamente Marx decía que “la autocrítica era fundamental para poder caminar, crecer y organizar la sociedad”.

J.T. . – De todas maneras, bueno, hablo con *ojos diferentes*, por edad no viví esa experiencia de militancia durante la Dictadura franquista, pero me da la sensación que cuando pasó lo de la caída del muro, y las consecuencias que esto produjo, la asunción de la autocrítica tomó unos tintes un poco desafortunados; quiero decir que mucha gente, ¡No toda!, hablo en general, hizo una autocrítica en el sentido: “Nos hemos equivocado y ya está”. Entonces el problema es que al final se plantean no las situaciones reales que se produjeron, sino algunas situaciones paradójicas, pues no sé, que Ángel Rozas, por ejemplo, u otras personas, mientras allí, en los países del “socialismo real”, se repremía aquí la militancia comunista estaba siendo repremida, recibiendo palos y pasaba por las cárceles. Considero que de alguna manera también hay un riesgo de que con la imagen de lo que suponía el muro y la caída del muro, pues deslegitime la totalidad de lo que la gente hizo aquí!, ¿no?.

E.C. . – No, es que yo creo que nosotros somos culpables de lo que nos ocurre. En tu casa si las cosas van mal, es culpa tuya. ¡Pero hay cosas que fuera de tu

casa van mal y tampoco son culpa tuya!. Tampoco vamos a decir ahora que toda la culpa es nuestra, pero sí gran parte de la culpa: la incapacidad. Para mí es la autocrítica primera “esto no funciona bien, vamos a plantearnos qué hacer”; en vez de fórmulas que hemos conocido, que han sido todas ellas producto muchas veces de poca discusión y de mucha imposición, en las que se detectaban problemas graves, pero ante las que nosotros hemos pasado y nos ha "pillao el toro".

J.T. - ¿Emerge la jerarquía del mono de la que tú hablabas antes?

E.C. - La jerarquía, muchas veces mal entendida, porque la verdad te imponían muchas consignas y había muy poca capacidad muchas veces de actuar rápidamente y de decir “coño, vamos a ver. ¿Qué es lo que nos conviene?. ¿Cómo hay que hacerlo tal cosa?”. Y eso al final ha hecho que haya dejación y, un poco, la desestructuración que ha habido ha sido producto de eso, y de el dejar hacer. Porque el culto a la personalidad, por ejemplo, es un veneno sin el que podíamos haber avanzado en algunas cosas y no lo hicimos.

J.T. - Quisiera conocer los argumentos con los que defendéis la importancia que le concedéis a la cuestión de la inteligencia operativa, detrás de la que aparece la idea de aquella afirmación de que el *homo sapiens* es también *homo faber*, “el hombre piensa porque tiene manos” de Anaxágoras.

E.C. . - Sí, vamos a ver. ¡Y además es que esto coincide, fijate tú, con todas las prácticas!. Yo me acuerdo cuando hicimos, precisamente, el primer cartel de elecciones generales (1977), en las que salió elegido diputado al congreso Cipriano [García] junto con otros compañeros: “*Mis manos, Mi capital*”, ¡Y eso es una gran idea!.

J.T.- Con las manos del compañero Luis Romero, de la construcción,...

E.C. . - Con Luis Romero, sí. ¡Qué era un cartel genial y que demostraba que en aquellos momentos sí que había una capacidad de transmitir la ideología y la capacidad de entender, porque sin manos no seríamos inteligentes!. Las manos se creen la gente que sólo sirven para trabajar pero, claro, el cerebro sin manos no puede hacer nada. ¡Lo hará en el futuro, porque no harán falta las manos!. Pero el cerebro sin manos no puede hacer nada, con lo cual la inteligencia es la capacidad que tenemos de articular lo que pensamos con lo que hacemos, porque cualquier cosa que pensamos, normalmente, acaba haciéndose con las manos. Tu me estás grabando esta entrevista, pero tendrás que teclearla y pasarla a ordenador. Un arquitecto está pensando cómo hacer un edificio, pero tendrá que dibujarlo para hacerlo. ¡Y tendrá que teclear la información en un ordenador utilizando las manos!. El arquitecto verá esto, pero tendrá que contar también con los paletas: “pues que empiecen a poner ladrillos y subir el edificio hacia arriba”. También querrás moverte por Barcelona, llegará un conductor que te lleve y que te conduzca por la ciudad. Por lo tanto, el mundo es

inteligente y se mueve porque tenemos manos y cerebro. Un cerebro grande y unas manos muy preparadas para asumir las órdenes del cerebro, de manera que hemos sacado nuestra inteligencia al exterior.

Nosotros tenemos una inteligencia interna que es el ADN. ¡Es el gran organizador de nuestra vida y es el que va produciendo de que salgan las orejas, la nariz, las manos, etc.!. Nosotros hemos sido capaces de sacar esta inteligencia interna a la calle y hemos hecho pues una imitación del cerebro con un ordenador, hemos hecho una imitación de las patas con los coches, corriendo. Hemos hecho una imitación de la voz, que yo traslado con un teléfono. Hemos sacado la inteligencia. Por eso, la inteligencia creativa, es lo que caracteriza al ser humano. La inteligencia creativa ha acabado siendo tecnología y ciencia, por lo tanto, socializar la ciencia nos permitirá arrancar y dar con la falta fundamental que es un homínido humanizado. Un homínido humanizado que deje atrás formas de organización propias de los monos.

J.T. – O sea que lo que planteas ahora, de alguna manera, en relación con lo que hablabas antes de Engels, es lo referido al tema de la mano, la importancia de considerar que la mano, al final, no es sólo órgano del trabajo sino que es producto también del trabajo. Me gustaría entrar en ese tema.

E.C. – ¡Efectivamente!. Las manos, fíjate en la cosa fundamental,... hay un error histórico que ha sido absorbido por el idealismo y por ese tipo de filosofías. Sobretudo fueron los griegos postnaturalistas quienes lo introdujeron. Se consideraba que la persona que trabajaba con las manos era un esclavo o era una persona con muy poca valía. Las artes, excepto la escultura que eran reproducciones ideales dejaron de tener mucha importancia y se da poco papel a la construcción, a la ciencia y a la técnica y, en cambio, mucho papel a la especulación. Eso lo recogió el cristianismo y llegó, prácticamente, hasta el siglo XVI cuando la ciencia y la técnica volvieron a progresar. ¿Qué se ha demostrado?. Que después se ha repartido mal, pero que la ciencia y la técnica es la “ensalada” de todo. Yo siempre pongo ejemplos para que se vea la importancia: si no hubiera penicilina, a lo mejor, nosotros no estaríamos aquí porque nuestro abuelo se podría haber muerto. Esta gran observación de Pasteur, era la ciencia. La persona que es capaz de trabajar con las manos, observar, encontrar remedios que permiten cambiarnos la vida. Pues en todo este proceso, que es un proceso larguísimo, está digamos este concepto de inteligencia.

J.T. – Retomando un poco lo que hablabas antes, sobre que no es la técnica la causa del sufrimiento humano sino el uso que se hace de ella... Considero que en el discurso imperante del neoliberalismo, que arranca en las últimas dos décadas del siglo XX –aunque hoy parecería hasta cierto punto minus rampante– la idea implícita en la concepción del *darwinismo social* era uno de sus ejes de equilibrio, pero es un uso *cojicorto* de una idea de la selección natural y punto, ¿no?. Vosotros habéis introducido la cuestión de la selección técnica. Un poco lo que has estado desarrollando hasta ahora en nuestra conversación.

E.C. . – Claro. Efectivamente. Nosotros, los planteamientos que podemos tener cuando trabajamos y analizamos científicamente es, en el nivel biológico, el darwinismo, porque es el que explica como los mejor preparados en la naturaleza son los que sobreviven. Un animal que tiene la pata que le funciona mal, cuando hay depredadores, acaba siendo el primero que muere. Todos los demás corren y tu no puedes correr y se acabó. Bien. Pero en el nivel histórico hay algo fundamental que es la selección técnica. Es decir, una persona puede nacer enfermo y se puede curar porque hay una técnica para curarlo. O sea, en ese sentido la selección técnica es lo más humano. ¡La selección natural es muy inhumana en contra de lo que dice la gente!. “¡La naturaleza es muy inhumana!”. La naturaleza te trata sin ningún tipo de miramiento. Ahí están algunas leyendas sobre la naturaleza; pero de hecho, por ejemplo, tú un día vas de excursión, hace mucho frío, cae una nevada y es invierno y baja la temperatura 20°C: muerto. No, no piensa que tú eres humano. ¡Le da lo mismo que seas un conejo, que un humano!. En cambio, la selección técnica no. Es decir los humanos somos más evolucionados.

J.T. . – Precisamente nos permiten un cierto control de la naturaleza, todas esas cualidades...

E.C. .– Claro, porque podemos ejercer un cierto control de la naturaleza. ¡Hemos de ejercerlo!. Yo siempre digo “hemos de romper el orden natural para construir una organización humana”. Por eso, el darwinismo social del neoliberalismo y estas dos piedras son prehistóricas. ¡Son auténticos pensamientos prehistóricos!. ¡Yo siempre lo cuento!. Porque hacen prevalecer el substrato y no la cultura humana. La cultura de organización de las cosas, la distribución, etc. ¡Es que es así!. ¡el capitalismo es un sistema prehistórico!. Además que tiene 200 y pico de años y va a desaparecer. La gente dice “no, que el capitalismo...”. ¿Cómo que no?. Los historiadores sabemos que los sistemas nacen y mueren, como todo. Lo que ocurre que, a lo mejor, nosotros no lo veremos desgraciadamente. Pero seguro que dentro de 500 años: “¿El capitalismo?... ¡Ah, sí!. El capitalismo fue... Una etapa que... ¡Bueno, un tiempo!. ¡Ah, sí, sí!. Pues funcionaba así. ¡Ah, pues muy interesante!”. ¡Cómo ocurrirá con Europa dentro de 150 años!. Los libros dirán: "En Europa había una gente que era blanca". Y dirán:

– “¿Qué dices, blancos?. ¿Y cómo era eso?” –.

- “Pues sí, porque antes los territorios en África había, después se fue a América...” -.

Y la gente dirá: - "¡Ah!". La gente de color”.

O sea, se verá como una cosa extraña. ¿Por qué?. Porque habremos integrado la diversidad que es otro de los mecanismos de evolución.

J.T. . – Te iba a preguntar, precisamente, sobre vuestro planteamiento referido a África, la emigración de África a Europa de nuestros antepasados... Porque

también es polémico en el ámbito académico en muchos sentidos este planteamiento ¿no?

E.C. . – Bueno, gracias a la genética que permite, digamos, de una forma más o menos objetiva, saber de donde venimos -porque tenemos unos códigos perfectamente establecidos cada uno y eso no lo hemos hecho nosotros sino que ya viene del azar y de la evolución-, podemos saber nuestros orígenes. Y ha sido muy sorprendente el saber que nosotros, nosotros los europeos, somos africanos. Es decir, que vamos, analizamos placentas humanas de todas las mujeres modernas ¡300 y pico placentas!... y se encontró que el origen de todas las hembras, ¡todas las hembras!, a través de un orgánomo que hay que es las mitocondrias, procedemos de unas madres africanas, de 500 o 400 hembras africanas, de hace 150.000 años. ¡Gracias al ritmo de mutación se puede saber perfectamente!. Es decir, los europeos comenzaron a desaparecer hace 40.000 años y, nosotros, somos los *negros* que hemos llegado y que ahora somos blancos. Siempre intento insistir en ello; un día discutiendo con [Jordi] Pujol se lo dije, porque hablaban de la emigración, dije: “Mira, nosotros somos los emigrantes que echaron los que había allá, en África. ¡Los europeos que había cascaron todos y aquí estamos!”. Y él: “¡La historia es muy larga!” ... Y es que es un ejemplo de cómo toda esta gente que es xenófoba y racista no entiende nuestra evolución; que sepan que ellos también son *negros*. O sea, que es muy interesante saber eso. Es *negro*. ¡Aunque no lo sea de piel es *negro* de origen!. Los Europeos desaparecieron definitivamente hace 28.000 años. Las especies, no las razas. ¡Especies!, porque el Neandertal aquí acaba desapareciendo. Desconocemos, exactamente por qué, pero no quedan restos de Neandertal en nosotros. En cambio, sí: nosotros somos todos de raza *negra*. Los indios de las américas también son *negros* y los australianos y todos. Y eso es un hecho muy importante, históricamente, porque rompe mucho con las ideas preestablecidas de la superioridad de las razas.

J.T. . – Siguiendo con ello: el planteamiento que habéis hecho también sobre la emigración, es decir, las causas de esa emigración. Vosotros negáis que fuera un cambio climático la única explicación de este proceso, sino que más bien, respondía a otras cuestiones.

E.C. . – Sí. ¡La técnica!. La explosión demográfica. Nosotros hemos introducido en un artículo que se publicó en una revista norteamericana –que es el artículo de los más citados que ha habido sobre esta cuestión–, que el hecho fundamental de nuestra salida de África, de los homínidos de hace 1.700.000 años, o sea, los primeros que salieron, fue que un grupo determinado consiguió una tecnología “acojonante”. Con esta tecnología pudo organizarse socialmente de una forma distinta y pudo reproducirse más rápido. Hasta el punto, como ocurre siempre, cuando tienes más pasta puedes vivir mejor, cuando tienes más dinero puedes reproducirte mejor, puedes comprar mejor. Pues bien, ¡crecieron muy rápidamente!. Los que no pudieron competir con esta gente tuvieron que “marcharse”, como siempre. Y aquí nosotros cambiamos lo de exploración por

emigración. Antes se decía que salían en olas de exploración, no es cierto, ¡La gente se va de un sitio cuando no tiene qué comer! ¡Y esto pasaba entonces y pasa toda la vida!. ¿Por qué te crees que los magrebies pasan con pateras hacia aquí?. ¿Por qué?. ¿Por qué van de vacaciones?. ¿Por qué les divierte?. ¿Por qué son unos exploradores de cojones?. ¡Qué va!.

J.T. . – O sea, que los planteamientos sobre el difusionismo que siempre se mantenían quedan bastante tocados....

E.C. . – ¡Es la emigración!. Bueno, es una emigración que lleva cultura, pero es una emigración fundamentalmente. Son oleadas de gentes que se van sin querer. No dicen:

“¡Me voy de África!” ¡No sabían ni que estaban en África!. Ellos se iban –decía– porque la gente que vive mejor está en los mejores sitios y los otros se iban. ¡Pero esto ocurre ahora con las clases sociales!. Tu vas a Barcelona y hay gente que vive en Sant Gervasi, disfrutando. Hay gente que vive bien; y el de Sant Gervasi no se irá a vivir a... ¡qué sé yo!, Nou Barris, u otro sitio. ¡Si tiene que irse será por cojones, porque pasa alguna cosa!. Ahora, el que vive en Nou Barris, seguro, que si puede elegir vivir en un chalet de puta madre sí que querrá irse. ¿O no?. ¡Eso es así!. ¡Todo el mundo es igual!. Los que dicen: “No hay peor que un trabajador que se vuelve empresario”, “Este es más empresario que el otro que ya lo era”, pero es que es una condición humana, ¡cuidado!. Por eso los humanos hemos de ir muy al tanto cuando analizamos las cuestiones y, por eso, es tan importante el cambiar. En definitiva es población en movimiento por emigración. No tiene nada que ver con la otra idea. La gente se ha ido y ha emigrado siempre, como pasó en Irlanda con la crisis de la patata. Los grandes problemas han sido siempre el hambre.

J.T. . – ¿Andalucía en la época del franquismo?,...

E.C. . – De Andalucía a Cataluña y del resto de España... ¡Claro, joder!. ¿Qué vinieron de vacaciones?. No sabes que hacer y dices "mira, me voy a la Costa Brava. Voy a la Costa Brava a ver si me lo pasó bien". ¡Sí!. ¡La gente no es estúpida!. Algunos se pueden creer que la gente emigra ¿por qué?: por gusto. ¡Qué cojones!. ¡Emigras por necesidad, porque hay unas condiciones sociales difíciles!. ¡O políticas!, hay emigración política como hubo aquí al finalizar la guerra civil. ¡Claro!, la gente que no pensaba como la gente que venció, que iban a ser encarcelados o que los iban a matar, pues esta era la gente que se iba. ¡Pero esto es importante de saberlo!. Que no ha cambiado la naturaleza humana, aunque sean homínidos de otras especies, la naturaleza humana continúa funcionando de forma muy parecida.

J.T. . – En este sentido, cuando planteas esto –y creo que en alguna entrevista que te han hecho también lo mencionabas–, bueno, el que conserva tiene qué conservar; por lo tanto se preocupa de conservar y, en cambio, el que digamos “explora” –muy entre comillas– el que se desplaza, el que se mueve, no va a la

“aventura lúdica o cultural” sino a la aventura de buscar la supervivencia que tú planteas-, éstos “pioneros”, en el sentido de iniciadores, son sujetos de cambio....

E.C. . – Tú si quieres hacer de alguien un conservador dale muchas cosas. En fin, me acuerdo siempre de una anécdota que nos decían en el Partido: - “Venga, que el comunismo os proporcionará tal cosa“. Después venían los típicos, estos burgueses y tal, y entonces decían: “Bueno, vamos a socializar el coche,... ¡Pero la bicicleta no, porque yo tengo!”. ¡Estas eran algunas de las tonterías que se decían!. ¡Claro!. Lo digo porque es el lenguaje real. Era así, es así. Normalmente la gente cambiamos cuando estamos moviéndonos. Cuando la cosa está parada nadie quiere cambiarla. Y cuando la gente cambia con el paso del tiempo, la gente cuando se hace mayor, también se hace más conservadora. Nos hacemos todos. ¿Por qué?. Es una cosa biológica. No es por gusto, no es porque la crítica desaparezca, ¡No!. Continuamos creyendo en lo mismo, pensando en lo mismo, pero no es lo mismo cuando tienes 20 años –que estás dispuesto a comerte el mundo a bocados, como sea- que cuando tienes 50, 60, 65,... que tu biología, también, aunque tengas las mismas ideas, no tienes ni la energía, ni la fuerza... ¡Ni para defenderlas ni para llevarlas a la práctica!. Por ejemplo, tal como estábamos antes, pues reunidos continuamente, ahora actividad, a pegar carteles, pintar... ¡Joder, para macho!. Te metes así una... ¡bueno, es que era cada día, cada día!. ¡Te machacas vivo!. Pero, claro, cuando tienes 20 años haces lo mismo: no dormir, trabajar, hacer esto, hacer lo otro... ¿Por qué?. Porque esta energía junto con las ideas nos impulsan a continuar.

Pero en esta cuestión que te estaba diciendo, efectivamente, cuando hay cierto desequilibrio ahí es cuando existe un movimiento. Por eso cuesta tanto ahora mover a mucha gente, tanto de la clase trabajadora como de las clases medias; porque la clase trabajadora hoy, la gente que trabaja se considera clase media. Eso es muy importante. O sea, tú hablas con una persona que está ganando pues 140 o 150.000 ó 200.000 pesetas y se cree que es clase media.

J.T. .- Y sobre todo tiene adquisición de productos determinados,...

E.C. .- Sí, si tiene un coche, tiene un alquiler de un piso. Tiene un teléfono móvil, ya con esto cree que, pues, todo el mundo tiene solucionado los problemas. Y después queda un lumpen, gente desgraciadamente muy marginal, que siempre ha existido. Porque ¡A ver, el lumpen existirá siempre!. O sea, el desarraigo natural de la especie humana siempre existirá. Sí, existirá un tipo de desarraigo congénito. Es decir, siempre lo tendremos en la sociedad humana. ¡Qué no digo que no se hayan de tratar a estas gentes bien, al contrario!. El problema es reducirlo al mínimo. Como siempre habrá asesinos, como siempre habrá cosas que nunca podrás eliminar. ¡Todo lo que puedes hacer –con la justicia social–, es disminuir el asesinato, las guerras! ¡Seguro que lo conseguirás reducir, pero desaparecer no!. ¿Por qué?. Porque la condición humana es así. La naturaleza humana es así.

J.T. . – O sea que es caos, ¿es caos y la cultura intenta organizarlo?.

E.C. . – ¡Claro!. Y la cultura intenta que esta entropía vaya desapareciendo. Pero, claro, piensa una cosa, yo siempre lo comento: nosotros somos primates desde hace 60 millones de años, homínidos desde hace 6 millones de años, humanos desde hace 2,5 millones de años. O sea, nos hace falta mucho para funcionar bien. Porque la gente tarda mucho en evolucionar, millones de años. Nos creemos que podemos cambiar las cosas en un día y resulta que no. Es lo que nos ha ocurrido a todos. Yo estaba convencido a principios de los años setenta: “¡Queremos la revolución!”, creímos que la revolución triunfaría. Pues bueno, era ingenuo pensar qué la cosa iba así, de un día para otro. ¡Ya se hicieron revoluciones!. Mira, en Rusia se hizo la Revolución de 1917 que triunfó y que hizo cambiar todo el mundo.

J.T. . – Y además cuando estaba previsto por el propio discurso del marxismo segundointernacionalista que no se hiciera en Rusia, ¿no?. Digo esto porque hay el debate, siempre de las concepciones opuestas: la Revolución se hace cuando tienes *hambre* o cuando tienes el *estómago* lleno. De alguna manera, no sé si es esto lo que estás planteando, es que la gente que tiene necesidad ...

E.C. . – ¡Efectivamente!. Es la que hace cambiar. Aquí hay una cosa clara, la Revolución Rusa no hubiera triunfado, de ninguna manera, sin las guerras imperialistas. O sea, sino hubiera estado debilitada por los muertos ¡Bueno, Lenin no hace la Revolución Rusa ni de cojones!. Esto hace referencia al hecho de que la revolución en un país necesita aprovechar la coyuntura. Si no es imposible, pasa la oportunidad y se acabó. ¡Eso está claro!. Y, aquí, durante la transición los años finales de la Dictadura pensábamos que se podía hacer la revolución social, porque se hicieron las cosas bastante bien, en el sentido de que hubo mucha integración. Yo creo que el caso del Partido, del PSUC, fue una cosa extraordinaria, como decía Ángel Rozas antes. ¡Aquí éramos una piña!. Cuando se estructuró todo pues, bueno, se integró todo. Aquí había todo tipo de gente, la gente creíamos todos en el mismo proyecto y era un proyecto ideológico. Y trabajábamos, porque se daba algo fundamental que era la alianza de las fuerzas de clase y la cultura. Había gente, las gentes que pensábamos en un tipo de país, en un tipo de forma de hacer; y esto fue lo que nos hacía pensar que prácticamente no había, durante mucho tiempo, otro partido. El PSUC era el Partido, ¡Si es que no había ninguno!. ¡Si es que no existían!. La gente no lo sabe esto. Por ejemplo, aquí vimos como se formó UGT, como se formó con dinero, como el PSOE la apoyó, ¡Cómo se monta todo para intentar que nosotros no tuviéramos una mayor influencia!. Nosotros no fuimos capaces de coger este toro por los cuernos ¡y nos cogió el toro a nosotros y se acabó!

J.T. . – Hay una cosa que también me interesa que comentes, los planteamientos que haces sobre el azar y la predicción. El hecho de que nosotros, como humanos, podamos predecir nuestros actos de alguna manera elimina el azar, es lo que planteas.

E.C. . – Sí, exactamente. El azar lo hizo homínido –siempre digo esta expresión– y la lógica los hará humanos. La razón, la lógica nos hará humanos. El azar nos hizo homínidos porque nosotros no controlamos el espacio y el tiempo. Sólo somos conscientes de que existen, pero no sabemos. ¡No tenemos ni puta idea de donde venimos! Tampoco, no lo sabemos. Bien, antes de que pensáramos ya existía un animal muy parecido a nosotros y que ha ido evolucionando. Por lo tanto, fue el azar que hizo que un mono primate de cuatro patas, con los cambios climáticos y con todo, empezara a hacer herramientas, a pensar, a hacer fuego, a vestirse. Somos inteligentes por necesidad, ¡La gente lo es cuando necesita algo y eso es lo de la tradición natural darwiniana!. ¡Y es así, y es verdad!. Pero la lógica nos puede hacer humanos. Es decir, la razón, la capacidad de entender nuestro espacio-tiempo, como nacimos, por qué, que esta necesidad nos cambió la forma de ser, de comportarnos, nuestros hábitos. Y es por eso, por lo que creo que se puede hacer a partir de ahora predicción de futuro. O sea, podemos intervenir –porque el futuro es una cosa que hacemos los humanos, eso es una cosa que la gente no lo debería olvidar–, el futuro nos lo hacemos los humanos. Hay gente que dice: No, es que el futuro está diseñado”. No, no es cierto. Como por ejemplo que está pasando ahora con las posturas sobre la globalización. Se pensaban determinados sectores que el pensamiento único hace determinar la evolución humana, pero es mentira, ¡falso!. Hay mucha gente que hemos elaborado propuestas absolutamente distintas y mucha gente empieza a entenderlo y a ponerlo en práctica. ¡Ya no están seguros de que sea la mejor, porque ven que no es la mejor!. Porque siempre he dicho lo mismo, lo comentábamos antes aquí: “si yo pensara que la globalización tal y como se lleva a cabo es lo mejor, yo apoyaría la globalización. ¡Pero es que no es lo mejor, porque deja arrinconada el crecimiento de miles de personas, no hay conciencia de especie!”. Por tanto, no es una buena solución. Sí que es una solución, como la ha habido, mala. ¡Claro!. ¡Pero coño, para trabajar una solución *mala* prefiero quedarme en casa!. ¡Yo prefiero trabajar por la solución *buen*!. Y ésta solución buena, precisamente, es lo que te decía, hay dos cosas fundamentales: integrar la diversidad, porque es lo que viene ahora, lo que se avecina más inmediatamente, y, dos, sólo se podrá integrar la diversidad si socializamos la ciencia, el conocimiento y la cultura.

J.T. . – Estas hablando de una cultura mundial, estás hablando de...

E.C. .– Una cultura mundial. ¡Hombre, no se puede estar contra la Globalización!. ¡Hemos de estar contra el pensamiento único!. ¡Contra la Globalización del dinero! Pero ¡si estas gentes ultraliberales son antiglobalizadores! ¡Sólo ponen que fronteras, leyes contra la emigración!. ¡Pero qué cojones hablan de cambio global y de rollos de esos si no lo quieren!. Sólo ponen fronteras, controles, producción global, pero los beneficios para las multinacionales de siempre ¡Eso no es la Globalización!. La Globalización es la libertad de moverse por el espacio y por el tiempo de los humanos, que es lo que ha de ser. Yo la llamo “Planetización”. ¡Y contra el pensamiento único

“Planetización”! ¡Contra el pensamiento único, un único pensamiento!: la diversidad y socializar la ciencia y la técnica para que llegue a todo el mundo.

J.T. . – Lo que interpreto es que estás hablando de la conciencia; la conciencia social en ese proceso que tu te planteas, ¿no?

E.C. . – Eso está claro. Es que la conciencia social es la estructura que gobierna nuestros cambios técnicos. O sea, la técnica es la que permite que tengamos conciencia social. ¿Por qué estamos aquí?. ¿Por qué?. ¡Coño, porque podemos vivir!. ¡En realidad porque estuvimos con la flecha y el arco, de lo contrario no podríamos estar aquí!. Porque ahora, claro, aquí cobramos algo, vamos a comprar y nos dan de comer, pero entonces si no íbas con la flecha y el arco, tú, no la manada lo tenías mal. Es la sociedad que como produce mucho pues tiene mucho. Ahora podemos, se puede pagar, pues hay sistemas sociales que te permiten las jubilaciones ¡Esto antes era imposible!. La gente que tenía se lo quedaba y se lo zampaba. ¡Y el que no tenía nada se moría y fuera!. ¡Se acabó el rollo!. Por eso, ésta cuestión también es muy importante. ¡Cómo se producirá y cómo tenemos que trabajar las gentes que estamos contra el sistema a favor de otro sistema!. ¡Buscar una solución!.

J.T. . – ¿Estas insistiendo en que hay más posibilidades, que no hay una única dirección?

E.C. . – Efectivamente, no hay una única dirección en la evolución. Y me gustó mucho, porque ahora Chomsky dijo una cosa parecida también en la Cumbre de Porto Alegre. Hay y tenemos que hacerlo, porque el mundo está cambiando muy rápido. Ha habido gente que allí ha hablado de esto, yo lo apoyo, es una gran opción y los comunistas tenemos que estar buscando soluciones. Porque son las opciones que globalizan este pensamiento más crítico en contra de las multinacionales. ¡Y esto hará cambiar el mundo!.

J.T. . – Pero, vamos a ver, curiosamente en –digamos–, el vértigo temporal que tenemos en nuestras sociedades sobre el discurso aquel del “Fin de la Historia”
...

E.C. . – ¡Bah, eso!...

J.T. . – Aquello ya ha quedado totalmente cuestionado ¿no?, pero...

E.C. . – Exactamente. Esto es, efectivamente, el fin de "su historia". Nos intentan hacer creer que los humanos no somos capaces de buscar opciones ¡Y eso que Fukuyama es un tío muy inteligente!, es un tío que escribe bien y utiliza todos los elementos. Pero, claro, en una línea muy clara, en demostrar esto, que la historia no la construimos. La historia la continuaran construyendo los humanos y, eso, será así durante muchísimo tiempo.

J.T. . – Aquí resuena el eco de aquella frase que decía “que la construyen los hombres en unas condiciones que no han elegido”, ¿no?.

E.C. . – Eso es. Ellos la uniformizan, porque esta gente del pensamiento único lo que hace es “uniformizar” no integrar. El pensamiento comunista, el pensamiento de la izquierda ha de ser integrar la diversidad, no homogeneizar. No querer que por cojones todo el mundo piense como tú; entonces ¡La hemos cagao!.

J.T. . – Hay otra pregunta que quería plantearte; se trata de la afirmación que has hecho de que el proceso de humanización se completará a partir de que se incorporen a nuestro cuerpo elementos de técnica, ¿no?, hoy esto ya se produce en determinados casos, pero ¿cuándo entiendes que será definitivo entonces?.

E.C. . – Eso es una cosa que a la gente les da mucho miedo, porque parece una cosa de ciencia-ficción. Pero en realidad no lo es porque ya está ocurriendo. Está ocurriendo entre otras cosas, primero, en los procesos de reproducción. Acuérdate de la fecundación in vitro. Era impensable que antes una mujer pudiera parir ¡Primero la inseminación, después que se fecundara el óvulo fuera de la matriz!. Y eso irá también adelante, forma parte de este proceso en que la tecnología, su socialización cambiará la vida y la sociedad -estoy hablando ya de muchos años, no de 10 años sino de un centenar- ¡Pero, bueno, es la perspectiva!. A lo mejor antes de lo que imaginamos la reproducción se hará en laboratorios, como se hará la comida, como se va haciendo ya. ¡Quién iba a decirnos que comeríamos pues sardinas hechas en piscifactorías? ¿Quién iba a decirme hace 50 años que la leche que beberíamos ya no es leche, sino ésta leche que está fabricada, que está descompuesta en grasas y vuelta a recomponer! ¡Pues ya está pasando!. Está pasando y, además, que a la gente que es joven tu le das buena leche, a ti por ejemplo, y seguro que te mata. Te tomas un vaso de leche buena y te jode el hígado, el estómago y te deja *machaca*. Coges un trozo de pan bueno y dirás “¡coño, que mierda de pan, porque el pan no es así!”. ¡Pues bueno!. Este es el proceso de transformación. Y en este sentido es como se ha de entender que irá pasando y ya está pasando. ¡Cambios de rótulas en las piernas cuando se rompe el fémur, la base del fémur!. Prótesis de todo tipo, implantaciones para los sordos, implantaciones para la vista en chips que ya empiezan a ver, a detectar. ¡Y eso irá en aumento!. En aumento continuo. Sistemas de comunicación que también van a ser implantados. Los sistemas de revisión médica serán genéticos desde el primer día, tendrás una ficha genética. Y ante eso la gente dice: “¿por control?, ¿por no control?” Pero es que a la larga el ser humano lo que va es a controlarlo todo. ¡Pues también la tecnología lo controla a usted!. O sea, que es muy curioso. Lo malo es el uso que se hace de eso, como siempre: ¿Está mal que pongan una cámara para vigilar pues que no haya vandalismo?. No está mal. ¡Está mal que se utilice para inculpar a alguien!. ¡Oiga, para vigilarle, hombre, claro que está mal!. ¡Pero la cámara en sí está bien si el uso que se hace de ella es correcto y se puede salvar una vida!. Está fatal si colocas la cámara con la intención de espiar alguien. ¡Claro que está mal!. Y eso es lo que tenemos que empezar, éticamente, a discutir y a cambiar. Pero el siglo

XXI es el siglo de la bioética y el milenio ya ha empezado. Por ejemplo, las células madre en embriones ya se aplicaran. ¡Es acojonante!. Yo lo he visto, esto. Y he visto compañeros míos de laboratorio hacer nacer orejas en los ratones. ¡Y te la pueden transplantar y es una oreja como la nuestra!. ¡Crece tejido!. O están haciendo huesos a partir de células madre. ¡Cosas que estarán muy bien!.

J.T. – La cuestión es que también existen sectores sociales fuertes que intentan plantear problemas, que siempre están frenando el proceso ¿no?.

E.C. . – Claro, claro. Por eso, porque irán siempre con el mismo rollo. O sea, los mismos que han hecho morir de hambre a centenares de miles de personas. Tan sólo se oponen a que esas mejoras, curiosamente, tiendan hacia delante por cuestiones de tipo pues conservador, religioso y similar. Pues nosotros luchamos para que, obviamente, la gente decida. Es decir, que haya una participación popular en las tomas de decisión y discusiones y para eso hace falta cultura y conocimiento.

J.T. . – Esa es la crítica que haces tú a la ética también no entendida como valor compartida sino como presión ejercida...

E.C. . – ¡Ejercida!. Ejercida porque la ética se cree que son normas o son leyes, ¿no?. Porque, curiosamente, cantidad de leyes se las pasan por el forro...: como la justicia. ¡Qué si tienes pelias no te matan y si no las tienes te matan y se acabó!. O sea, que esto, realmente, es lo que tiene el ser humano que empezar a cambiar. Hacer objetivo lo que no lo es.

J.T. . – De alguna manera tu planteas también que, al final, nosotros crearemos una nueva especie. Cuando hablas de esto a mí me recuerda mucho la imagen de *Blade Runner*, aquel final, la imagen del “replicante” que muere (Roy Batty), en la azotea, bajo la lluvia,...

E.C. . – Sí, sí. Está claro. Es que parece todo muy ciencia-ficción pero es verdad, porque cuando la naturaleza no tenga ninguna posibilidad más que la técnica, la ciencia ya la haya controlado, porque biológicamente, pues seguramente, en los laboratorios nosotros haremos las cosas que tengan que hacerse. Entonces, digo, y siempre lo digo: “ojalá se haga cuando seamos menos monos, porque si se hace ahora mal rollo”. ¡Tenemos que evolucionar mucho, hemos evolucionado poco!. Si no somos capaces de poner un sistema social a funcionar imagínate si empezamos a hacer funcionar un sistema biológico. Una entidad. O sea, tenemos que evolucionar más. Pero la técnica nos hace evolucionar aunque la gente crea que no. Y la técnica permitirá en poco tiempo y tendría que permitir, por ejemplo... ¡Nunca hasta hoy se podía dar de comer a 14.000 millones de personas!. Ahora, sí. ¿Qué pasa?. ¿Por qué la gente muere de hambre?. No es por la técnica, es porque funcionamos siendo unos monos.

J.T. . – También quería preguntarte, y en cierto sentido circulando hacia el principio de la conversación, a ver, la cuestión es que cuando en el libro de

Sapiens hablas en las primeras páginas, creo incluso que es en la introducción, haces una afirmación que a mí me llamó la atención y yo comenté con otras personas –es posible que me hiciera pensar en “predecir” que te hiciera esta entrevista- es aquello de que “*bueno, yo sé que soy una mierda porque, bueno, como todo mortal me muero. Pero yo quiero trascender por el conocimiento*”. Entonces pensé que el conocimiento nos salva colectivamente, pero también individualmente ¿no?...

E.C. .– Claro que sí. Claro que sí. ¿Sabes por qué dije eso?. Por una cosa muy sencilla. Yo creo que el principio de la vida humana tiene que ser también el trabajo y la coherencia, la consistencia. No tan sólo decirlo sino hacerlo, porque hay mucha gente que lo dice pero después se comportan de otra manera muy distinta. Yo creo que eso se llama pues tener consistencia. ¡Pero claro que quiero trascender!. ¡Quiero ayudar a mi especie a que sea mejor!. Claro, por eso quiero trascender. ¡No quiero tener más dinero ni tener más!. ¡Para nada!. Quiero trascender ayudando a mi especie. O sea, proyectando mi especie, colaborando para que seamos todos mejores, para que funcionen mejor las cosas. ¡Para que tengamos conciencia de especie!. Todo lo que yo sé, todo lo que puedo conocer, porque me dedico a eso, lo volcaré a la sociedad para recibir, pero también para dar todo lo que sé yo. ¡Que es como aquel que va ahorrando toda su puta vida y se va, es un muerto rico!. ¡Cadáver sonriente!. Pues no, porque yo, todo lo que yo aprendo, todo lo que la sociedad me ha facilitado, toda mi experiencia, todo lo que he podido conocer quiero que la sociedad lo comparta, lo discuta. ¡Porque no hay ninguna, ningún catecismo, ni ninguna doctrina en eso! ¡Al contrario!. Es lo que es mi forma de entender y por eso quiero trascender con mi conocimiento. El conocimiento de mi especie. Es esto lo que quería decir.

J.T. . – Para terminar quisiera que me explicaras cómo está en estos momentos el proyecto del Museo de Evolución Humana en Atapuerca.

E.C. .– El proyecto de Museo de Evolución Humana es conseguir un gran museo donde se permita a la gente ver como hemos evolucionado. Como hemos llegado, nuestra especie, a ser quienes somos a través de los procesos desde hace 2,4 millones de años. Es un museo del darwinismo biológico, pero también, intentaremos que sea también, de la evolución histórica y crítica del ser humano. De la comprensión de cómo es el ser humano, como tiene que desarrollarse y como tiene que ser su futuro.

J.T. . – Vuestra propuesta es que MEH esté vinculado también el centro interuniversitario. Es decir, investigación y difusión. Lo digo porque, al final, muchas veces se queda la difusión como algo al margen y los museos como unos “estuche” fuera de la alta divulgación científica, como dos mundos extremadamente separados...

E.C. . – No. Piensa que yo creo que estamos rodeados de charlatanes. De gente que están en emisoras hablando de lo que no saben. Eso es muy mal asunto. No es que no puedan opinar ¡Todo el mundo puede y tiene el derecho a opinar pero no a crear opinión!. Se ha de crear opinión cuando conoces una cosa y has de utilizar los medios de comunicación para crearla ¡Pero lo jodido es cuando esto no se utiliza! Por eso, siempre se ha de partir del conocimiento para divulgar, no al revés ¡No divulgar algo que desconoces, porque después divulgas ignorancia y generas aún más crisis y más confusión entre la sociedad!